

# Refugios colombianos se preparan para flujo de migrantes por reapertura de frontera con Venezuela

Los refugios en Colombia se preparan para un número creciente de migrantes empobrecidos que llegan a pie después de que Venezuela reabriera su frontera con su vecino andino, muchos de ellos niños que necesitan comida, atención médica y la oportunidad de jugar. de nuevo, dijeron los trabajadores humanitarios.

El gobierno izquierdista del presidente venezolano Nicolás Maduro dijo este mes que estaba reabriendo su lado de la frontera de 2.219 kilómetros (1.379 millas) con Colombia, que se cerró en 2019 por tensiones políticas. Anuncios

El gobierno de derecha de Colombia reabrió su lado de la frontera en junio después de cerrarla durante 14 meses en medio de la pandemia de coronavirus.

El lunes, un reportero de Reuters en la ciudad fronteriza venezolana de San Cristóbal vio a decenas de migrantes cruzar el puente internacional entre los dos países a pie.

Colombia ha sido durante años el principal destino de las personas que huyen del colapso económico y social de Venezuela, con alrededor de 1,8 millones de migrantes viviendo allí. Incluso cuando la frontera se cerró oficialmente, miles de migrantes atravesaron remotos cruces fronterizos informales.

Muchos migrantes viajan a destinos en Colombia o incluso más lejos a pie, a pesar de la ropa hecha jirones y los agujeros en los zapatos. A menudo cargan maletas y deben cuidar a los niños, que representan poco más de un tercio de los caminantes vistos por el Comité Internacional de Rescate, una organización de ayuda internacional, entre junio y septiembre.

“Sin duda esta reapertura va a incrementar el flujo migratorio, lo que sugeriría más personas caminando”, dijo Juanita Bedoya, gerente de campo del IRC en el departamento de Cundinamarca, que rodea a la capital Bogotá.

Los migrantes que caminan, especialmente los niños, son vulnerables al hambre, la deshidratación y la violencia, así como al costo emocional de problemas como la discriminación,

dijo Bedoya. Habló en un centro ICR para migrantes en las afueras del popular destino migrante de Soacha, cerca de Bogotá.

El IRC ejecuta su proyecto “Juega para soñar” en cuatro de estos centros a lo largo de la ruta de los migrantes, donde los niños pueden jugar y hacer manualidades, al mismo tiempo que les ofrece atención médica y psicológica a ellos y sus familias.

Entre los que estaban en el centro cerca de Soacha se encontraba el obrero de la construcción Bianggi Villarroel, de 41 años, que viaja con su esposa y sus tres hijos pequeños a la ciudad de Popayán, en el sur de Colombia, donde tienen familia.

“Ha sido bueno porque hemos tenido orientación”, dijo sobre el centro, y agregó que habían hablado con médicos y un psicólogo.

El IRC proporciona a los niños libros, lápices de colores y bolígrafos, y otros materiales en los cuatro centros, empacados dentro de mochilas de colores brillantes que pueden llevar consigo y usar con sus padres y cuidadores.

La esposa de Villarroel, Luisandri Díaz, de 28 años, y sus hijos hicieron máscaras de animales y las decoraron con crayones y pinturas para los dedos.

“Me gusta este pajarito”, dijo Luismar, hija de 8 años, mostrando su máscara.

Casi 130.000 niños venezolanos menores de 4 años vivían en Colombia hasta el año pasado, según las autoridades de migración.

Los migrantes que llegaron antes del 31 de enero de 2021 son elegibles para solicitar una visa especial de 10 años. Más de 1,3 millones lo han hecho y unos 320.000 pronto recibirán cédulas colombianas.

Emiliannys Ramos, de 20 años, cuya hija pequeña se encuentra en Venezuela con su madre, recibió un implante anticonceptivo en el centro, que la protegerá del embarazo durante cinco años.

“Un niño es una bendición de Dios, pero es una gran responsabilidad”, dijo Ramos. “Si no tienes estabilidad, no puedes ser responsable de otra persona, así que esto nos ayuda”.

Por [Oliver Griffin / Reuters](#)